PARRÒQUIA SANT PERE D'OCTAVIÀ
Monestir de Sant Cugat

Amoris Laetitia
Temporada 6

Sesión 2: La fidelidad es para siempre. La fidelidad de Dios

[1]Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.
[2]Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.
¡Aleluya!

Salmo 117

Dios permanece fiel incluso cuando nosotros fallamos. La vida de David nos invita a confiar en Dios, reconocer los errores y volver a Él con humildad. La fidelidad se construye cuidando los pequeños compromisos cotidianos y descubriendo en Dios la roca que sostiene nuestra vida.

La propuesta consiste en descubrir cómo Dios se hace presente en nuestra vida y responderle con confianza y coherencia, aprendiendo a reconocer su presencia fiel para que oriente nuestra manera de vivir.

Mn Àlex recuerda su aprendizaje del hebreo en el seminario y destaca que las palabras bíblicas pueden expresar una disposición que compromete a toda la persona. Recomienda un diccionario bíblico para profundizar en ello y presenta el término emet (אֱמֶת), que asocia con fidelidad, firmeza, consistencia y confianza. La imagen de un edificio bien cimentado ayuda a comprender esta profundidad: su solidez depende de aquello que lo sostiene desde dentro. La fidelidad da continuidad a la vida porque tiene raíces y perdura.

El salmo 117 concentra el mensaje y afirma que la fidelidad del Señor dura para siempre. El salmo invita a meditar sus palabras y recuerda, con san Pablo, que Dios sigue siendo fiel aunque nosotros seamos infieles. También se relaciona emet (אֱמֶת) con amén: pronunciar esta palabra expresa adhesión a lo que se ha rezado y confianza en Dios.

La vida de David permite seguir esta reflexión a través de aciertos, errores y retornos a Dios. David era pastor y poeta, hijo menor de Jesé y originario de Belén. Vivió aproximadamente mil años antes de Cristo y reinó durante cuarenta años. Su nombre significa «amado». Cuando Samuel llega a casa de Jesé para ungir al futuro rey, ninguno de los hijos presentes es el elegido. Hay que

hacer venir a David, que está apacentando las ovejas. Es una invitación a la sencillez y a reconocer la acción de Dios más allá de las apariencias.

El episodio de David y Goliat muestra la confianza ante una dificultad aparentemente insuperable. Durante cuarenta días, Goliat desafía a Israel. Su fuerza provoca miedo y nadie se atreve a enfrentarse a él. David se ofrece para luchar y vence. Confía en Dios más que en sus propias fuerzas, y esa confianza le permite avanzar pese a su pequeñez ante el adversario.

El relato se relaciona con los miedos que aparecen ante los compromisos personales. Casarse, comprometerse o mantener una decisión durante años puede hacernos dudar de nuestra capacidad de ser fieles. La historia de David invita a reconocer la fuerza que da la confianza en Dios cuando nuestras capacidades parecen insuficientes. Esta confianza puede sostenernos ante los retos de la vida.

El episodio de Betsabé y Urías muestra la caída de David. Mientras su ejército combate, él se queda en Jerusalén. Ve a Betsabé, esposa de Urías, la hace venir y ella queda embarazada. Para encubrir los hechos, hace volver a Urías para que vaya a su casa. Pero este se niega a disfrutar de comodidades mientras sus compañeros siguen en la guerra. David acaba ordenando a Joab que lo sitúe en un lugar peligroso de la batalla para que muera.

Esta cadena de infidelidades comienza por la comodidad y el abandono del deber. El proceso se resume en las acciones de quedarse, mirar, preguntar, tomar, ocultar y matar. Una primera infidelidad da paso a decisiones cada vez más graves. El episodio invita a revisar los pequeños hábitos y a reservar tiempo para escuchar a Dios, antes de que el alejamiento se haga más profundo.

Dios envía al profeta Natán para confrontar a David con una parábola: un hombre rico, con muchos rebaños, toma la única oveja de un hombre pobre. David condena la injusticia, hasta que Natán le revela que el hombre del relato es él. David reconoce que ha pecado contra el Señor. Cabe destacar el valor de Natán para decirle la verdad al rey y la humildad de David para aceptarla. Reconocer el mal y arrepentirse abre la posibilidad de retomar el camino.

La fidelidad se construye en los pequeños gestos cotidianos y nos invita a cuidar los compromisos que pueden parecer poco importantes, pero que dan consistencia a la vida. La coherencia y la perseverancia crecen en lo que hacemos y sostenemos cada día.

El censo militar expresa otra tentación: fundamentar toda la seguridad en los recursos propios y en aquello que podemos calcular. David reconoce el error y, ante las tres opciones de castigo que le presenta Gad, escoge los tres días de peste porque prefiere ponerse en manos de Dios y confiar en su misericordia. El episodio invita a revisar dónde depositamos la confianza y qué espacio dejamos a la providencia.

David deja un legado importante: la unificación de las doce tribus, Jerusalén como capital,

muchos salmos que se le atribuyen y el hecho de que Jesús sea llamado «hijo de David». Su grandeza se relaciona con la disposición a volver a Dios. Cae, reconoce el error y se levanta, mientras Dios siempre permanece fiel. Descubrir esta presencia en la propia vida puede transformar la manera de vivir, actuar y hablar.

Preguntas **para compartir con el grupo:**

1. **Mi elección desde la pequeñez (El «pequeño David»):**
   - *Contexto:* David fue elegido por Dios cuando era el hermano menor, el insignificante que apacentaba ovejas y en quien nadie pensaba para ser rey.
   - *Preguntas:* ¿Qué nos sugiere la elección de David sobre la manera de reconocer el valor de las personas? ¿Cómo podemos llevarlo a la práctica en nuestra vida?
2. **Enfrentarme a mi «Goliat» (La audacia y la fe):**
   - *Contexto:* David se enfrenta a Goliat confiando en la fidelidad de Dios y no en criterios humanos.
   - *Preguntas:* ¿Qué puede aportar la confianza en la fidelidad de Dios a la manera de afrontar las dificultades? ¿Cómo podemos distinguir una confianza que da valor de una actitud que simplemente espera que los problemas se resuelvan solos?
3. **Mis «Jerusalén» y el retorno (La caída y el profeta Natán):**
   - *Contexto:* El desvío de David no comenzó con un gran crimen, sino cuando se quedó cómodamente en Jerusalén en lugar de ir al frente. Cuando el profeta Natán lo confronta, David sabe agachar la cabeza y reconocer *«He pecado»*.
   - *Preguntas:* ¿Qué hace posible que una observación o una crítica nos ayude a crecer? ¿Qué actitudes favorecen que, en una familia, un grupo o una comunidad, se pueda decir la verdad y reconocer los errores con confianza?
4. **El juicio de los hombres o la misericordia de Dios (La elección de los tres días de peste)**
   - *Contexto:* Cuando David reconoce su pecado al realizar el censo y se le dan tres opciones de castigo, elige los tres días de peste expresando claramente su motivación: *«Ponme en manos del Señor, cuya misericordia es inmensa, y no en manos de los hombres»*.
   - *Pregunta:* ¿Qué cambia en la manera de entender los errores cuando confiamos en la misericordia de Dios?